

JÁUREGUI



El carisma de Obama
marca un nuevo punto
de partida para la relación
México-Estados Unidos.

Soplan otros aires

MANUEL J. JÁUREGUI

Espero coincidan con nosotros, amigos, en que en la relación bilateral México-Estados Unidos soplan otros aires.

Es palpable un cambio de actitud por parte del Gobierno estadounidense encabezado por alguien que promete ser un Presidente fuera de serie, Barack Obama, y que hoy se despide de nuestro país para viajar a la Cumbre de las Américas en Trinidad y Tobago.

Decimos esto no porque sea Obama un gran orador (que lo es), ni porque sus discursos evoquen la mejor prosa idealista de un John F. Kennedy (que lo hacen), ni porque prometa una "nueva era" en nuestras relaciones (algo a que estamos acostumbrados a escuchar), sino también por el hecho de que hay en él una cualidad indefinible, sutil: transmite la idea de que ÉL SÍ le entiende a la diversidad, que él sí le entiende a la tolerancia, y él sí repudia de palabra y hecho los males del racismo y de la xenofobia.

Imparte la sensación de que viene con nosotros como hermano, con la mano extendida en genuina amistad, y no como "padre severo" a regañarnos y leernos la cartilla, cual ha sucedido con algunos de sus antecesores.

Son estos intangibles los que, a nuestro humilde juicio, hicieron que la pernocta de Obama en México nos impartiera una sensación diferente a la que hemos experimentado con la dupla Jimmy Carter-López Portillo, por ejemplo, o la Clinton-Zedillo, o incluso la distante Reagan-De la Madrid.

Confesamos que en nuestra percepción pudiera haber un mucho de ilusión: quizá así lo vemos porque así quisiéramos que fuera, pero al mismo tiempo no creemos andar muy errados al presentir que vivimos lo que serán cambios sustanciales en esta relación bilateral tan importante para nosotros.

En su propio país, hay grandes sectores (blancos, ricos) que no quieren a Barack Obama, que se burlan de él (amigos empresarios al norte del Bravo nos inundan el correo electrónico con chistes y bromas sobre él). Incluso antes

de que viajara a México, sus enemigos republicanos le armaron un sainetito de pseudo protestas por los "altos impuestos" en Estados Unidos, siendo que Obama no los ha tocado, si éstos están altos es gracias al dúo perverso Cheney-Bush, pero así es la polaca en los tiempos de cólera.

Pretenden estos grupos armarle una rebelión de causantes y crear huelgas de impuestos en protesta por el gasto gubernamental para frenar su ímpetu.

La realidad es que los republicanos le están agarrando PAVOR a este hombre, y están viendo que cuando menos por ocho años no van ni a oler el poder, tal es el carisma de este afroamericano que se ha echado al mundo a la bolsa y a la gran clase media estadounidense.

Algunos lo tildan de demagogo, otros de embustero, y otros más le imputan haber socializado la economía de Estados Unidos, pero lo cierto es que las encuestas demuestran que la gente lo quiere, lo aprueba y le aplaude, y contra ese veneno los republicanos no tienen



Fecha 17.04.2009	Sección Primera - Opinión	Página 12
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

antídoto alguno, ni tampoco se ve que lo puedan fabricar pronto.

¡Están fritos! ¡El Bushito tarolas y el Cheney diabólico los hundieron!

Pero, volviendo al tema, un sondeo informal realizado por éste su encuestador sin credencial revela la existencia de un sentimiento similar al expresado líneas arriba: el ciudadano común en México intuye que la colaboración con el país vecino puede sufrir un cambio notable hacia la mejoría, se ve en Obama a un hombre más cálido y humano, más “pro México” que anteriores moradores de la “Casa Blanca” (sí, también sobre esto hacen chistes).

Vaya, una dama se aventuró a afirmarnos que “se nota” la buena vibra entre Calderón y Obama.

Sea de esto lo que fuere, y sin adelantar misas, creo que coincidirán con nosotros, amigos, cuando afirmamos que la relación México-Estados Unidos parece haber tomado un nuevo rumbo y avanza por un sendero más terso que antes.